

# La "Hormiguita" que presagió tormentas de pasión y arte

por Carlos Lastarria  
Hermosilla  
Reproducciones de Emilio  
Fernández SM.

En la historia del arte contemporáneo nacional e internacional existió una mujer que al final fue más conocida por su sobrenombre que por su propio apellido.

Se trata de la muy famosa "Hormiguita", como se denominó a la grabadora argentina Delia del Carril. Pero no sólo alcanzó una enorme figuración como artista, sino que también por haber sido la segunda esposa del poeta Pablo Neruda. Nació en una miseria o los confines de la ciudad de

Buenos Aires, en 1884. Su vida juvenil estuvo marcada por la tranquilidad, la coquetería y la naturaleza rural propia de la vida de la pampa de fines del siglo XIX, era una mujer de gran belleza, de fuerte carácter y por lo tanto de mucha independencia. Su inteligencia y personalidad la hicieron salir prontamente del caso

po e irse de joven a Buenos Aires. Allí la aristocrática acomodada se transforma en rebelde y revolucionaria. Su país le queda chico y parte a Europa, instalándose alternativamente en el París de sus suecos y en el Madrid o Barcelona de la anarquía y revolución.

Se vinculó a los más importantes intelectuales, tales como Federico García Lorca, Rafael Alberti, que escribía de ella: "Envidia y Delia flor de único bello indolable", con el grabador Stanley W. Hayter, a cuyo taller acude a estudiar la técnica que después la permitiría ser una importante grabadora. Participa con artistas de la vanguardia de André Lhote, Ferdinand Léger, Picasso, Juan Gris y más tarde Gullón, Siqueros, Rivera, Frida Kahlo y muchos otros que constituirían no sólo la vanguardia artística de esos años sino que la vanguardia política pre y post guerra civil española y mexicana.

En eso estaba cuando conoce a nuestros poetas más laureados, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, que por esos tiempos estaba casado con María Antonieta Hagenaar. Luego se transformó en su compañera de ideales políticos, en su amante, su única inspiradora y su segunda esposa, pero a tener veinte años más que el poeta. Fue un amor fuerte, de mucha pasión, de viajes por América y Europa, de radicales y exposiciones de dos temperamentos vol-



Juntos, Neruda y Delia en una de las tantas fotos solas o con sus amigos, en diversos lugares del mundo.

cánicos, pero que nunca llegaron a ser eternos.

Con ella Neruda regresa a Chile y es aquí cuando surge como una sonriente, implacable y mortal, Matilde Urrutia, que le enseñaría el poema como siempre. Entonces le mejor de los grabados plagados de caballos salvajes, de esculturas animales, de los mitos indígenas, se endiniza. Sus obras comienzan a reflejar una oraguna, un dolor y un aislamiento del que sólo Nemésio Antúnez consiguió sacarlo para llevarlo al Taller 99 en San-

tiago, donde fue un alma sublime. No volvió a hablar y a conversar más de Neruda, como si no existiese en su vida o en el mundo. Silencio que rompió luego de la muerte de Neruda, considerando la carta que le escribió en Santiago, en 1989, a los 105 años, en su casa de calle Lynch, conocida como Michodrina.

Ella dio una vez militación a su grabado: "Todo debe ser comensurado, los blancos más blancos, los negros más negros, los colores humanos más diferenciados", lo lanzaba desplegado en sus obras no le hacían perder la perspectiva de la realidad social que tanto le interesaba y preocupaba. No quería que sus grabados fuesen "simpatías", sino profundos como las huellas de los caballos sobre la dura costra de la pampa, como el dolor del pueblo y las miserias que no sintió en carne propia, pero que con sensibilidad conoció y quiso remediar desde una postura revolucionaria, siendo capaz de ofrecer su vida en la España sangrante del 36.

Su obra gráfica se poseó por el mundo, exposiciones en París, Madrid, México, São Paulo, su Buenos Aires natal, Santiago de Chile, Nueva York, etc. Todos los caballos del mundo caben en sus planchas de grabados en madera y metal. Con su exhaustivo trabajo era capaz de pulir, imprimir y mover las grandes piedras litográficas hasta que la edad y los pesares del amor perdido la llevaron a quedar postrada en una silla de ruedas. Lo que no le impidió asistir a su querido Taller 99, a algunas reuniones y a mirar con nostalgia la candelero tras la cual estaba la jana su patria natal, a la que nunca más volvió.



Grabados "El ala herida y el asno". Delia del Carril trató en su obra principalmente temas de animales y caballos.



Del Cantar de los Cantares. Calcografía, grabado de "La Hormiguita" en una de sus más importantes series.



Pablo y Delia de espaldas al amor. Foto publicada en la primera edición del "Canto General", hace más de cincuenta años.



Delia "La Hormiguita". Ya en silla de ruedas junto a su gran amigo, Nemésio Antúnez, en el resurgimiento del Taller 99, en los años ochenta.

## La "hormiguita" que presagió tormentas de pasión y arte

[artículo] Carlos Lastarria Hermosilla.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Lastarria Hermosilla, Carlos

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2002

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La "hormiguita" que presagió tormentas de pasión y arte [artículo] Carlos Lastarria Hermosilla. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile